

DISCURSO INVESTIDURA COMO DHC A ANTHONY LAKE

Sra. Presidenta de la Institución educativa SEK
Sr. Secretario General de la Universidad Camilo José Cela
Rector Magnífico de la Universidad Camilo José Cela
Autoridades académicas y miembros del Claustro Universitario
Compañeros y amigos de UNICEF
Invitados, señoras y señores
Señor Anthony Lake

Se me ha hecho el gran honor de ser designado para pronunciar la *laudatio* del Director Ejecutivo de UNICEF, señor Anthony Lake, en el acto de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Camilo José Cela.

Para mí es un momento especialmente significativo y emotivo porque quien nos honra hoy con la aceptación de dicho grado es alguien que no solo es Director Ejecutivo de UNICEF desde 2010, sino que, a lo largo de su trayectoria profesional, ha demostrado su compromiso, responsabilidad y especial sensibilidad hacia la infancia y la adolescencia y, en particular, hacia los niños y las niñas más vulnerables. Quiero agradecer, en nombre de la Universidad Camilo José Cela, su aceptación del doctorado Honoris Causa.

Esta gran familia que es la institución educativa que hoy nos acoge tiene en su *ideario* el compromiso pleno con el desarrollo humano y sostenible. Su objetivo es claro: preparar alumnos para hacer frente a un mundo muy complejo, en el que tomen decisiones basadas en valores y en los derechos humanos.

Señor Lake, su trayectoria personal y profesional es de gran alcance público y de enorme significación social. Al repasar su extenso y fructífero *curriculum vitae* me asalta la admiración y el deseo de emulación hacia sus experiencias y creencias, y su compromiso como hombre público. Espero que esté de acuerdo en que estamos aquí, en la tierra, para trascender, para no conformarnos con las injusticias de este mundo.

Como decía Viktor Frankl, tras pasar muchos años en un campo de concentración nazi: “el hombre no se limita a existir, sino que decide cómo será su existencia... y tiene un incalculable poder para desafiar y luchar contra las peores circunstancias que quepa imaginar”. Ese es, a mi entender, el sentido del artículo 29 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 en el que se puntualiza que “toda persona tiene deberes con la comunidad”. Nuestro paso por la tierra puede ser modesto y pasar inadvertido, pero estamos moralmente obligados, y más hoy día, ante tanta potencial amenaza, a dejar constancia de nuestras convicciones morales y a poner nuestro granito de arena para construir un mundo mejor, desde la situación y las convicciones de cada ciudadano. Y usted lo ha puesto con creces.

Me va a permitir destacar cuatro dimensiones de su trayectoria y experiencia vital. Primero, su ambiente familiar. Quiero imaginar y recordar a su abuelo, británico de origen, como tantos americanos, a quien tocó emigrar y llegar a Harvard para enseñar el Nuevo Testamento. A su padre, demócrata, y a su madre, de origen irlandés y republicana. De ese hogar, con sus intensos debates políticos, a los que usted prestaba especial atención, surgió su interés en los asuntos públicos y su talante diplomático, y la idea de que en todo conflicto o diferencia todas las partes tienen un punto de razón.

Probablemente usted recibió de ellos valores ciudadanos profundos, ya que como dice nuestro experto en educación José Antonio Marina: “gran parte de los hábitos que componen el carácter se adquieren en la convivencia familiar. Aspectos como soportar el esfuerzo, enfrentarse a los problemas, comunicarse adecuadamente o experimentar sentimientos prosociales no se improvisan, sino que se van adquiriendo poco a poco, a lo largo de un proceso que podemos estimular y dirigir”.

De ese sustrato y ese tiempo es fácil deducir, como una segunda dimensión, su vocación política, diplomática y humanista, y su colaboración en la construcción de las políticas públicas de seguridad, política exterior y acción humanitaria con los presidentes Carter, Clinton y Obama, políticas que le permitieron participar en los acuerdos de paz de Etiopía, Eritrea, Haití, Bosnia y Herzegovina e Irlanda del Norte. En aquellos tiempos difíciles de enfrentamiento entre bloques, de la precaria coexistencia pacífica y, luego, la caída del muro de Berlín, tengo la impresión que fue usted receptivo al llamamiento del presidente Kennedy al retar a una generación a que pensara, no solo en lo que podía hacer América por ella, sino en lo que ella podía hacer por América. Usted tuvo claro que podía hacer una contribución a su país, Estados Unidos, y, de paso, colaborar en la disminución de las tensiones mundiales.

Llama la atención, en una tercera dimensión de su trayectoria vital, su amplia relación con la sociedad civil, que en las sociedades democráticas avanzadas es un contrapeso constructivo a los gobiernos, y que, en su caso, comienza en los años 70, en los Cuerpos de Paz Privados, y se extiende luego a Save the Children, al Consejo para el Desarrollo de Ultramar, al Comité Internacional de la Cruz Roja y el Instituto Marshall Legacy, dedicado a eliminar minas personales colocadas en los países en conflicto. Su paso por la Junta Ejecutiva de UNICEF en Estados Unidos debió ser definitiva para incorporar a la infancia entre sus preocupaciones vitales y prioritarias.

Finalmente, quiero destacar como cuarta dimensión de su currículum su faceta universitaria, que le llevó a obtener una licenciatura en la Universidad de Harvard y a estudiar Economía Internacional en el Trinity College, en Cambridge y un doctorado en la escuela Woodrow Wilson en Princeton. Eso le permitió ser profesor de Práctica Diplomática en la Universidad Georgetown, consejero universitario en Princeton y Maryland, y entender los anhelos y las preocupaciones del sistema universitario y de los jóvenes, y su potencial de contribuir al desarrollo con rostro humano.

Estoy seguro que su paso por estos sectores marcó su vida, sus ilusiones y sus sueños, en términos de valores que luego va a intentar transmitir como personalidad pública. Imagino que ya acariciaba a principios de siglo la idea de *devolución*, ese proceso en la que las personalidades con un alto componente humanista se plantean devolver y volcar a la sociedad el conocimiento acumulado, las lecciones aprendidas y la capacidad de *networking*. Está claro que la oferta de dirigir UNICEF es algo que no pudo rechazar señor Lake, en la estela de Jim Grant, aquel gran líder visionario al que usted conoció bien y que condujo con sabiduría UNICEF durante 15 años.

Impresionan algunas de las frases célebres del señor Grant, en las que seguro se siente representado, como aquella de su último informe sobre el Estado Mundial de la Infancia en la que, citando a Bernard Shaw, subrayaba que “la auténtica alegría de vivir consiste en servir a un propósito cuya grandeza uno mismo reconoce. Soy del parecer que mi vida pertenece a toda la comunidad y, mientras viva, es un privilegio hacer cuanto pueda por ella”. Usted era en 2010, *the right man for the right place*, y como ha dicho en alguna ocasión: la Dirección Ejecutiva de UNICEF era el trabajo de su vida.

Los que trabajamos en UNICEF sabemos cómo los valores y concepciones que usted atesora y promueve han ido haciendo huella en nuestra organización. Quiero destacar su insistencia certera en promover la equidad a nivel global, como concepto de justicia liberadora, y su lucha por encontrar aliados y recursos para dar prioridad a la infancia más excluida y vulnerable. Como dijo una vez el presidente Kennedy “no todos tenemos el mismo talento pero sí debiéramos tener las mismas oportunidades para desarrollar nuestros talentos”. Es por lo tanto urgente y decisivo, como usted ha señalado tantas veces, concentrarse en aquellos lugares donde la exclusión se llama desnutrición crónica, falta de escuelas y de atención médica, exposición recurrente a las catástrofes etc., causas que llevan a que todavía hoy mueran diariamente 16.000 niños por causas evitables.

Compartimos con usted la idea de que la acción en las emergencias tiene que tener una respuesta inclusiva y de desarrollo, que reduzca la vulnerabilidad, y que se extienda al mundo urbano. Cuando tomé posesión de mi cargo como presidente de UNICEF Comité Español, cité unas palabras que me impactaron de su visita a México en 2012: “Cuando la mayoría de nosotros piensa en un niño pobre, tendemos a imaginar a un niño rural. No nos imaginamos con la misma facilidad una niña que vive a la sombra de una escuela urbana a la que nunca asistirá. Ni un niño creciendo a pocos pasos de la clínica de salud a la que nunca entrará. Ni a una familia privada de los servicios que gozan los que viven a tan solo unas calles”. Como bien conoce, esto también pasa en Europa y la España actual, y duele, y nos plantea nuevos retos.

Nos parece también totalmente adecuado, de acuerdo con los principios de la eficacia de la ayuda, la atención que usted presta al análisis correcto del contexto y a la necesidad de producir impactos visibles y rápidos con nuestras acciones y proyectos. Nuestro trabajo es eficaz cuando somos capaces de influir *arriba*, en las decisiones y políticas públicas (*upstream*), y a la vez conseguir resultados concretos sobre el terreno (*downstream work*), siempre pensando en apoyar prioritariamente a los niños y niñas más vulnerables .

Quiero reivindicar señor Lake desde esta Universidad, en la que tengo el honor de dirigir desde hace casi cinco años el Instituto para la Cooperación y el Desarrollo Humano (y la denominación no es neutral), el papel del sistema educativo y la Universidad en las políticas públicas en la línea más clara de las directivas europeas y el Objetivo 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el influyente *Informe Delors* sobre la educación del siglo XXI, presentado por UNESCO a finales de los años 90, ya se señalaba que “las instituciones de enseñanza superior están admirablemente situadas para sacar partido de la globalización a fin de colmar el *déficit de saber* y enriquecer el diálogo entre los pueblos y entre las culturas”.

La meta 7a del Objetivo cuarto de los ODS, recientemente aprobados por la Asamblea General y todos los gobiernos del planeta, subraya con orgullo algo que hoy es una visión transversal a nuestra universidad y que hemos intentado impulsar siempre desde nuestro Instituto: “Para 2030 hay que garantizar que todos los estudiantes adquieran todos los conocimientos teóricos y prácticos suficientes para promover el desarrollo sostenible, en particular mediante la educación y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y la no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura, entre otros medios”.

En España, lo tenemos claro y el esfuerzo que hacemos con nuestros programas con las escuelas, más de 5.000, con 15 universidades y 120 municipios, pretende que desde la escuela primaria el niño adquiera valores, se responsabilice frente a sus compañeros, maestros, padres e instituciones y se prepare para contribuir con sus derechos adquiridos a mejorar el espacio ciudadano y la convivencia. Los ejercicios de simulación de Naciones Unidas, que llevan a cabo con gran reconocimiento los estudiantes de la institución educativa SEK y la Universidad Camilo José Cela en los diez últimos años, reproduciendo incluso, con mucha aproximación, los trabajos de la Junta Ejecutiva de UNICEF (UNICEF Executive Board), pretenden reforzar esta visión de ciudadanía global desde la escuela y la universidad.

En Europa y España la infancia atraviesa momentos difíciles. El riesgo de exclusión social afecta a un tercio de los niños y niñas españoles, con altos índices de desigualdad, vivencias de violencia intrafamiliar, daños comprobados a la salud mental y altas tasas de abandono y fracaso escolar. Sabemos que este es un tema de su preocupación ya que se están alterando las expectativas de muchos millones de niños y niñas que se pensaban protegidos por el estado del bienestar hoy en crisis profunda. Y nos reta a repensar y reforzar nuestro trabajo.

Por otra parte, el tercio del más de un millón de refugiados que han llegado a Europa son niños, y con las madres alcanzan incluso al sesenta por ciento de los que ingresan, lo que nos obliga a volcarnos con acciones humanitarias pero con visión de inclusión social.

El día 14 de marzo, fecha en la que usted lanzará el informe sobre el trabajo de UNICEF de cinco años en Siria, estaré con el equipo de UNICEF en el campo de refugiados de Zaatari en Jordania, para participar en el programa líder de la radio española y explicar en directo a la opinión pública lo que allí ocurre y las respuestas que UNICEF está poniendo sobre la mesa para aliviar la situación en la que viven casi 100.000 refugiados.

Nuestra misión y nuestro compromiso con estas causas y las que incluye nuestro mandato, se refuerzan con sus ideas y su exigencia señor Lake, hacia un modelo de gestión eficaz que frene este deterioro. La sencillez de su vida y la contención de sus gestos externos, la cercanía que usted muestra con sus equipos y su visión y compromiso en las emergencias, y en este momento especial con el problema sirio y los refugiados particularmente, nos conmueven y nos comprometen aún más si cabe.

Quiero terminar subrayando que debemos hacer frente juntos al pesimismo y las complejidades reinantes. Se dice con razón que faltan estadistas, referencias intelectuales y personalidades que nos guíen en momentos tan difíciles.

La respuesta no es sencilla ante tanta complicación, ante esos conflictos silenciosos, las catástrofes humanitarias repetidas, el impacto amenazante del cambio climático, la enorme fuerza del crimen organizado y de los *lobbies* que alimentan el tráfico de seres humanos que suele citar con crudeza el Papa actual. El gran intelectual europeo, Humberto Eco, recientemente fallecido, decía que “no se trata de buscar una *verdad* tradicional hasta ahora oculta, sino de construir nuestras respuestas, probablemente las que solo nosotros podemos dar ahora, sobre la base de otras respuestas olvidadas, y de muchas preguntas eludidas”.

Estoy seguro que bebiendo de las mejores fuentes del pasado, del más completo análisis de la realidad que la universidad, entre otras instancias, puede brindar a la sociedad, y de la energía de tanta gente anónima y de líderes sociales como usted, el mundo reaccionará con vigor y racionalidad ante las amenazas que nos acechan.

Es para todo el sistema educativo SEK, que incluye a esta Universidad, en el espíritu de su fundador, Felipe Segovia, para todos los directivos, profesores y alumnos, para todo el equipo de UNICEF aquí presente y para nuestros invitados, un verdadero lujo, un gran honor y una oportunidad memorable tenerle aquí con nosotros.

Su obra, trayectoria y valores -en la búsqueda de un mundo en donde no haya ni un solo niño sin derechos- se integran con los valores fundacionales de esta casa que desde hoy lo acoge como miembro de su claustro: “al servicio del esfuerzo común de perfeccionar al ser humano y de lograr una sociedad mejor”.

FELICIDADES Y MIL GRACIAS POR ACEPTAR ESTE DOCTORADO
HONORIS CAUSA